

dadero poema acerca del desarraigo y la capacidad del ser humano para superar circunstancias difíciles y adversidades de abismo. Padre, madre e hijo, cada cual en su parcela circunstancial, son héroes en un mundo doloroso e inhóspito que sólo cuando es asumido y doblegado por ellos se convierte en universo poético, en estancia grata, en cotidianidad soportable.

Rotenberg consigue con este relato minimalista de su vida no sólo contarnos su propia experiencia sino, por metonimia, narrarnos la gran experiencia de muchos otros, quienes, a no dudarlo, se verán fotografiados en ese recorrido, en esa mitificación inicial del padre ausente, en ese primer contacto del emigrante con un país desconocido, en ese desarrollo vital de una existencia complicada, y todo ello transcrito con la certera mirada de alguien que domina el manejo de la escritura y que sabe cómo dirigir hábilmente al lector por un laberinto de vivencias entrañables. Un logro.

Miguel Herráez

Testamento de un hombre de negocios, Luis Fayad, Bogotá, Arango Editores, 2005, 276 págs.

Un escritor acomete la tarea de contar la historia de una familia

de narcotraficantes, sus incursiones en el negocio, su ascenso y su caída, y lo hace por encargo de uno de los miembros que sobrevive para dejarnos su testimonio. Son tres generaciones de negociantes liderados por mujeres calculadoras y belicosas, capaces de llevarse por delante a todo aquel que atente contra de su intereses. Con esta novela Luis Fayad (Bogotá, 1945) se consolida como uno de los escritores hispanoamericanos de mayor relieve. Su obra, sin embargo, es poco conocida, lo cual no quiere decir que haya pasado desapercibida para la crítica más exigente. Ángel Rama, por ejemplo, se entusiasmó con su primera novela, *Los parientes de Ester* publicada en España en 1978. Situada en Bogotá entre finales de los ochenta y principios de los noventa, testamento de un hombre de negocios, dibuja el mapa de un país envuelto en una red de intereses políticos, sociales y económicos transnacionales, desde la entraña de un núcleo familiar con sus sueños y frustraciones. La familia, como un microcosmos que busca asidero en el mundo, constituye el eje de la narración en las novelas de Fayad, desde *Los parientes de Ester* (1978), marcada por la desesperanza y la pobreza – en una atmósfera dura y fría en la Bogotá en los años sesenta–, pasando por *Compañeros de viaje* (1991) y *La caída de los puntos*

cardinales (2000), que hunde sus raíces en el Líbano, lugar de procedencia de muchos emigrantes en Colombia. En la novela que nos ocupa el dinero es entonces la medida de la realidad de estos seres que luchan, más que por sobrevivir, por el poder. Su objetivo los obliga a una disciplina que consiste en callar, en no creer nada de lo que los otros dicen y en poco de lo que se ve, hasta no ser comprobado.

Sin pretender ahondar en la psicología de los personajes, Fayad nos deja oír sus voces, sus puntos de vista en permanente confrontación, gracias a una estructura dialógica en la que intervienen todos los miembros, abuelos, padres, hijos, nietos y socios, así como el escritor que se convierte en conciencia narrativa. El diálogo, como el rumor de un río, arrastra las justificaciones de asesinos, delatores, espías, senadores, así como las quejas de los campesinos y líderes indígenas que ven amenazada la sagrada biosfera saqueada por las multinacionales. En un tono poético que mantiene la cadencia del las aguas, mansas o turbulentas, se nos informa de amores y nostalgias, de asesinos que aman, de personajes que acaban siendo devorados por la maquinaria que han creado y que acaso buscan la redención rompiendo el silencio que amordazó sus vidas.

Consuelo Triviño

La pasión según San Martín, Mario Goloboff, Ediciones Al Margen, Buenos Aires, 2005, 95 págs.

La narrativa de Mario Goloboff, compuesta, hasta el presente, por cinco novelas (*Caballos por el fondo de los ojos*, *Criador de palomas*, *La luna que cae*, *El soñador de Smith*, *Comuna Verdad*) ha estado signada, desde el comienzo, por un lugar ficcional que el autor ha ido enriqueciendo en el transcurso del tiempo y de la obra: Algarrobos, un pueblo imaginado en la provincia de Buenos Aires. El dato es relevante en la medida que también resulta emblemático: no hay narrador de raza –y, sin duda, Goloboff lo es– que no construya minuciosamente su lugar, que no funde un espacio propio e intransferible. Un movimiento que, con impecable concepto, la crítica argentina Nora Catelli ha denominado la «pulsión cartográfica» de un escritor.

Este primer libro de relatos del autor no es ajeno a la pulsión cartográfica, y varios de sus textos invitan al lector a visitar Algarrobos, una invitación que resulta bienvenida por lo que comporta de reconocimiento (retornar a un territorio hollado) y novedad (el desarrollo de nuevas historias), tales los casos de «El pozo de Blínder», «Algarrobos-París-Algarrobos» o «Los neblís».

Acaso como consecuencia lógica de la impronta que pone en juego esta tierra natal de la ficción, el libro se hamaca entre dos polos: el exilio (tema que en la primera novela del autor, *Caballos por el fondo de los ojos*, es predominante y, por momentos, excluyente) y la infancia. Respecto de este último, baste citar el relato que da título al volumen, donde asimismo emerge como tema la condición de judío del protagonista (tópico que en *Caballos...* es esencial).

El *tempo* narrativo de Goloboff no condesciende a remates forzosamente imprevisibles ni a desarrollos deliberadamente desconcertantes

(hasta en un cuento como «Un hotel extranjero» hay suficientes indicios como para que el lector descubra al personaje en cuestión). No sería aventurado calificarlo de *tempo* chejoviano, lo cual, en una narrativa argentina como la actual erizada —salvo excepciones— de desprolijidades estilísticas y antiquísimas novedades, no puede menos que resultar venturoso.

Mención aparte merece «Villalba rey», un relato brevísimo (no llega a cubrir una carilla y media) y perfecto, vale decir, intransferible a otros códigos que no sean los propios.

Oswaldo Gallone



Los libros en Europa

Les fils maudits de la République. L'avenir des intellectuels en France, Gérard Noiriel. Fayard, Paris, 2005, 335 págs.

La formación de una entidad corporativa o *élite* intelectual en Francia tiene larga data. En el siglo XVIII ya hay un conjunto de pensadores que, desde la intimidad de los salones, buscan un público exterior. Cristaliza la operación a partir de 1789, cuando aparece ante la opinión esclarecida alguien que dispone de un acceso inmediato a la verdad y es la voz epónima del pueblo oprimido. Con todo, la palabra que lo designa empieza a circular con el asunto Dreyfus, a fines del siglo XIX.

A partir de entonces, los intelectuales franceses admiten, según Noiriel, tres categorías: los que hablan por el Estado republicano, los sabios que defienden la autonomía de sus ciencias y los militantes que se comprometen con estructuras partidarias. En todos ellos hay una variable dosis de crítica frente a lo establecido, polémicas transversales, una densa literatura de

ideas que, a menudo, es también un código de la acción social y política.

En la actualidad, los medios masivos han cooptado a dichos intelectuales y los han llevado al periodismo y a la literatura de divulgación. La corporación de los políticos, más allá de la afición francesa a la lectura literaria, tiene apenas en cuenta lo que la voz intelectual les dice. Se impone, pues, un nuevo proyecto de alianza: o con el poder como intelectual orgánico, o como intelectual crítico y autónomo, pero sin las ínfulas de ser la voz epónima de una sociedad que no habla.

Noiriel ha hecho una historia vivaz y panorámica del fenómeno. No es ajeno a las disputas y toma posición en cada caso, aunque sin sofocar al lector con sus preferencias. Su tesis apunta a un interrogante informulado: ¿subsistirán los hijos malditos de la República en el futuro? ¿Conservará Francia uno de sus tesoros tradicionales de cultura, el intelectual que sobrevive a la Revolución, la guerra, la desaparición del imperio, la unidad europea?